

## SERMON

### DE SAN ROQUE, CONFESOR.

*Beatus vir qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris.*

Bienaventurado el varón que fué hallado sin mancilla, y el que no se fué tras el oro, ni esperó en dinero ni en tesoros.

(Ecc., c. XXXI, v. 8.)

Hay en el fondo de todas las cuestiones que hoy agitan al desdichado mundo moderno una cuestión que pone espanto en todos los corazones, que anubla todas las frentes, que inutiliza todos los esfuerzos de los economistas, y las generosidades de los filántropos, y las utopías irrealizables de los filósofos, y las tareas y combinaciones de los diplomáticos: la cuestión del rico y del pobre.

Cuestión eminentemente social, por más que se trate de disfrazarla por unos ó por otros con el vetusto manto de la política; cuestión esencial y horriblemente práctica, porque no se halla solución fácil ni hacedera al problema capital, que es la miseria, aguijoneada de continuo por las ambiciones: porque en realidad, tristísima pero innegable, la lucha entablada hoy en la sociedad no va siendo, no es, decididamente ya de los que desean ésta contra los que apetecen otra forma de gobierno, ó de los que dentro de la misma disienten en la aplicación

de las teorías y de las ideas, sino de los que no tienen, no ideas sino dinero, contra los que tienen dinero, por más que tampoco tengan ideas: que las ideas, como procedentes del alma, andan muy escasas en este siglo en que sólo se vive la vida del cuerpo.

Y esa misma vida del cuerpo, y esa misma aspiración incesante y desmedida al placer y al goce, provocada por la ostentación escandalosa de esa vida material en todas las clases, y sostenida hábilmente por ciertas predicaciones insensatas, y alimentada sin cesar por el fuego de las pasiones, desbordadas hoy por completo, en la corrupción de costumbres, todo eso, sin necesidad de apelar á otras causas, hermanos míos, nos ha traído á la deplorable situación en que nos encontramos.

¿Dónde está, pues, la solución de ese problema, solución que urge imperiosamente, que constituye una verdadera necesidad social, que marca el porvenir supremo, la vida ó la muerte de esta era tan ilustrada y tan científica, de esta generación de progreso y de adelantos? Pues está en la cuestión religiosa: cuestión que por otra parte, y siempre, está en todas las cuestiones que agitan al mundo; que por algo se ha dicho en axioma, confirmado hoy más que nunca por la experiencia: *La solución de todas las dificultades está en Cristo.*

Mirad si no la imagen de ese rico, pobre voluntario; de ese mendigo sin ambiciones; de ese peregrino desconocido en su misma patria y hogar, y conocido hoy en toda la tierra por su abnegación y por sus milagros; mirad, en fin, á San Roque, y habréis encontrado, en ese ejemplo entre mil, en el vasto campo de la Iglesia católica, la solución de la crisis social que lamentamos, y que sólo la Religión puede conjurar, hasta donde es posible, no por falta seguramente de virtud y de fuerza, sino dadas las condiciones y las miserias de esta pobre humanidad, que siempre ha sido, es y será la misma; en una palabra, y asentando ya mi proposición para el elogio de San Roque, digo: *Que en favor de los ricos como de los pobres, no hay otra doctrina mejor que la doctrina católica, confirmada en*

*el caso presente con el ejemplo en ambos estados de ese pobre, rico y santo peregrino.*

Dios, que sois caridad, en frase del Evangelista amado; que orasteis al Padre sobre la mesa Eucarística para que todos fuésemos una misma cosa y formásemos un solo cuerpo y una sola alma, como lo somos con Vos por la participación del manjar divino en el seno de la Iglesia, y Vos lo sois con el Padre en el seno de la esencia y naturaleza divina; haced, Señor, que mis palabras sean lazo de unión entre todos los hombres, por los cuales disteis la vida en la Cruz; esta gracia, Señor, os pedimos, os pide Roque, os pide María, á la que, para conseguirlo, saludamos reverentes con el Arcángel:

AVE MARÍA.

*Hay hombres ricos en su pobreza, y hombres miserables en su abundancia*, ha dicho muy oportunamente un Padre de la Iglesia; y esta doble ingeniosa afirmación, que pareciera paradoja si no estuviera prácticamente demostrada hasta la evidencia, viene á señálnos, desde luego, el verdadero límite y las condiciones precisas en que es verdadera también la terrible amenaza del Salvador del mundo: «Es más fácil que una maroma penetre por el ojo de una aguja, que no que un rico entre en el reino de los cielos».

Condenó esta sentencia, dice San Agustín interpretándola como acostumbra, no precisamente la cantidad de los caudales, sino los deseos de la riqueza y las ambiciones del corazón; los pescadores de Tiberiades al dejar el barco y las redes no dejaron, en verdad, mucho, añadimos nosotros; pero lo dejaron todo, porque dejaron todo lo que poseían; dejaron tanto como Mateo, que abandonó el banco de los tributos para seguir también al Salvador del mundo; dejaron más y mejor que Crates y otros sabios despreciadores de la riqueza, porque siguieron á Jesús y compartieron con él las persecuciones y la muerte, las

burlas y los desprecios de los mundanos, para anunciarles la verdad y santificarlos con su ejemplo.

Y aquí tenemos ya á Roque despreciando las riquezas, que en frase de Habacuc son trabado cieno; que en interpretación de los Santos Padres y Expositores, son los cabellos de Absalón que entrelazan más fuertemente su cabeza á la encina; que hacen estar sentado á Leví ante la mesa del fisco, y necesaria la voz y la mirada potente del Salvador para arrancarle de entre los sacos de numerario; aquí le tenemos, repito, noble, poderoso, adulado del mundo, y de la fortuna, y del porvenir, convertido en pobre y despreciado de todos, saliendo de su tierra, de su casa y de su parentela como Abraham, y como la Magdalena derramando el bálsamo de su caridad sobre los necesitados, y enjugando sus aficciones con sus cabellos como la hermosa arrepentida, y aun más que ella, señores, en verdad: porque el noble hijo de Montpellier no da sólo de lo superfluo, simbolizado en los cabellos, que son físicamente considerados una excrecencia del cuerpo humano, sino de lo necesario, siguiendo en un todo los consejos de perfección evangélica; y cual Lorenzo, el Arcediano de San Sixto, nuestro inmortal compatriota, puede presentar al mundo sus pobres como sus tesoros, su bolsa, su único patrimonio en la tierra.

No se os pide ciertamente tanto, clases acaudaladas de nuestro siglo; no se os obliga, como á nadie, á la perfección de esos consejos, á la sublimidad de esos ejemplos altísimos; pero se os obliga, en nombre de Dios y en provecho de vuestros propios intereses, ya que no en nombre de la sociedad conmovida y amenazada, como precepto divino y como preservativo humano, el único que puede conjurar la crisis en que ya nos miramos envueltos, á establecer relaciones de caridad que puedan cegar esos abismos espantosos, abiertos por el genio del mal entre vosotros y las clases que malévolos instigadores han dado en llamar *desheredadas*; á no provocar sus iras, y á no encender sus más violentas y brutales pasiones con el escandaloso espectáculo de vuestro lujo y de vuestra disipación en

todos los terrenos; á no negar las migajas de vuestros opulentos banquetes á los hambrientos y ulcerados Lázaros, y á no desafiar su indignación en la riqueza de vuestro vestido, trato y mueblaje; á no meditar imprudentemente, como el rico del Evangelio, en especulaciones bursátiles cuando resuena, no lejána, la tempestad que acaso estalle aquella misma noche; á mirar, en fin, por vuestros propios intereses que son, además, los intereses de Dios, porque son los intereses del pobre, de la sociedad, la cuestión de vida ó muerte para el mundo materializado en que vivimos.

Porque el peregrino francés, el rico y noble, disfrazado en mendigo y sospechoso, no solamente ha cedido todo, absolutamente todo, á las clases menesterosas, sino que se ha puesto incondicionalmente á su servicio. Aquapendente, Forli, Cesena, Plasencia, Roma, serán testigos de su caridad inagotable, premiada por el cielo con tan visibles maravillas; y Roque, renovando en toda Italia los ejemplos de Camilo de Lelis y de Jerónimo de Emiliani, os indica bien á las claras el camino que debéis emprender desde luego, para afirmar más y más esas relaciones que tanto importa establecer y afianzar, más que nunca, porque desaparezca para siempre esa tirantez visible entre las clases, por no decir ese odio implacable y profundo, avivado por los eternos perturbadores del orden social, y traducido en dictados tan irónicos como el de *burgueses*, con que en el lenguaje traspirenáico se os apellida por las turbas inconscientes dirigidas por los revolucionarios.

Ya sé que nuestro siglo en su sentimentalismo parece caritativo, aunque sólo sea filántropo; que pudiera pasar por amigo del pobre, según Cristo, si no fuera en realidad farisáico en la ostentosa manifestación de su beneficencia; no ignoro que da bailes, y conciertos, y funciones dramáticas, y hasta corridas de toros, para atender, con el bolsillo y la diversión más ó menos honesta de todos, á las necesidades de los pobres en sus diversas particulares ó generales desgracias y calamidades, que nuestros antepasados remediaban en vida sin suscripciones

ni juntas, y en la muerte por medio de piadosas fundaciones, ó lo que es lo mismo, siempre de su peculio y propia personal cuenta; pero dejando á cada siglo que organice la caridad como pueda, y que haga algo de lo mucho que debe en favor del pobre, y no hablando ahora precisamente de esas caridades divertidas, y de esa mezcla híbrida y repugnante de placer y de dolor, de bien y de mal, que es la plaga señalada de la época, yo pido, en nombre de la Iglesia, y con el ejemplo de San Roque, y en favor siempre de las clases que gozan, un poco más de abnegación, de sacrificio, de servicio personal, de íntimo y afectuoso trato y relación con el pobre, que necesita y agradece á veces, casi siempre, tanto la limosna del alma como la del cuerpo, el socorro y auxilio material como la presencia y el cariño de sus bienhechores.

Bastante, mucho, en este sentido, están haciendo esas asociaciones cristianas á cuyo frente figurarán siempre, porque en ellas han sido inspiradas, las Conferencias de San Vicente de Paúl, renovando el espíritu de su Santo Fundador, de San Juan de Dios, de San José de Calasanz, de Ignacio de Loyola, de Marcos de Obregón, y de tantos ricos hechos pobres voluntarios, viviendo entre ellos, identificándose en un todo con ellos, participando de sus penas como de sus alegrías, enseñándolos á amar la pobreza con su ejemplo; pero es preciso, señores y hermanos míos, ir hasta el fin por ese hermoso camino; es preciso llevar una vida uniforme y modesta, y acomodada en un todo á ese plan y á ese objetivo santo y útil, que se persigue para no echar á perder fuera de casa del pobre todo lo que en la misma podamos haber adelantado; las Isabeles de Hungría, las Eduvigis de Polonia, las Brígidas de Suecia, Roque, en fin, como ellas en los hospitales triunfando hasta de la naturaleza, y convertido en ángel protector de la humanidad doliente y afligida, de la Italia asolada por el contagio, nos presenta un modelo elevado, sí, pero cuya imitación no es ciertamente y de todo punto imposible.

Hemos visto un momento á Roque pobre, en medio de su

riqueza; vamos á verle otro, rico, satisfecho, y tranquilo, y santo al fin, en medio de su voluntaria pobreza.

Cuando el Salvador sació en el desierto la apremiante necesidad de aquellas entusiasmadas multitudes que le seguían con milagrosa multiplicación de la frugal y escasa vianda que le presentaron sus discípulos, ordenó que antes de la repartición tomasen todos asiento; y advierte el Evangelista que había mucho heno en aquel sitio: sobre todo lo cual consigna bellísimamente un expositor, que el mandato de Jesucristo implica en el pobre tranquilidad y confianza en el rico, y que el hecho de sentarse sobre la yerba crecida, significa tronchar de raíz el tumulto de las malas pasiones.

¿Lo estáis oyendo, pobres de Jesucristo, clases á las que el lenguaje impío y trastornador de todo orden humano, y si fuera dable divino, llama desheredadas, como si el Dios que cuida de los más imperceptibles insectillos y no olvida las yerbecillas de la pradera, os hubiera colocado aquí, en el mundo, solamente para sufrir, sin providencia, sin medios algunos de subvenir á vuestras más imperiosas necesidades, y por horrible consecuencia de esa palabrilla que se echa á volar entre vosotros con fingida lástima mezclada de cruel desprecio, con sobra de ocasiones para haceros perder la vida eterna en la consiguiente desesperación y crímenes á que en ese estado se os abandona?

¡Pobres de Cristo, tesoro de la Iglesia, objeto de la compasión de las almas buenas y bien nacidas! ¡clases menos acomodadas, nobles hijos de la honradez, del trabajo y de las privaciones, creedme también por vuestro propio y supremo interés, aún más que las clases elevadas: eso es mentira! ¡vosotros no sois desheredados! ¡no, jamás! ¡tenéis un Padre en los cielos, y este Padre, que cuida de vuestras almas, cuida también y no con menor solicitud de vuestros cuerpos! ¡vosotros estáis llamados al gran banquete social, pero al banquete sobrio, santo, virtuoso y ordenado, que no es la orgía licenciosa de esos mismos que os soliviantan, para abandonaros después! ¡la caridad

cristiana, esa oculta y misteriosa rueda contrapuesta por la Iglesia á la de la fortuna, y no la violencia ni la fuerza bruta, es la que puede aliviar en lo posible vuestras miserias!

Y ante todo, y como base de todo mi razonamiento, os anticipo y entrego una reflexión, que en forma de bellissimo apólogo, por cierto, constituye una de las más preciosas bellezas de la inmortal composición dramática de mi insigne paisano D. Pedro Calderón de la Barca, *La Vida es sueño*: siempre que vuestra pobreza, vuestra desgracia, vuestras circunstancias, en fin, os parezcan las más críticas, excepcionales y apuradas é irremediables, fijad, os lo ruego, vuestra mente en otras más excepcionales, críticas y apuradas aún, y quedaréis muy consolados porque os creeréis más felices, y la felicidad, ya lo sabéis, forma la continua ilusión y la perpetua esperanza del hombre sobre la tierra

Mirad á Roque por ahora, y comparad: es noble, y se ha hecho plebeyo; es rico, y se ha hecho mendigo; no ha sido arrojado como acaso algunos de vosotros á la plebe y á la miseria por los vaivenes de la veleidosa fortuna, no; ya sé que eso es duro, pero ya veo también que eso es forzoso, cuando esto es voluntario, es heroico, es sublime; yo no exijo, ni la Iglesia tampoco, de vosotros ejemplos tan elevados en general, aunque con la gracia de Dios sí, porque con esa todo es hacerero: pero en la parte posible y para todas las circunstancias de la vida del pobre, tiene en Roque el más acabado, imitable y dichoso modelo: seguid juzgando.

Roque es sospechoso para todos: no estrañéis que vuestra miseria lo sea; Roque es positiva é ignominiosamente arrojado de las calles de Plasencia, ingrata á sus beneficios y á sus obras de caridad, en los precisos momentos en que más necesitaba de los oficios de gratitud por hallarse atacado del contagio que asolaba la comarca: ya no os sean estraños los desprecios, el abandono y la ingratitud del mundo. Roque vuelve á su país por mandato expreso de Dios, y allí encuentra la persecución y la oscuridad de un calabozo de orden de su mismo

tío, Gobernador de Montpellier, que le juzga espía, y resiste hasta las insinuaciones del confesor que le visitó moribundo en su encierro, donde muere: aprended vosotros cuando los ricos endurecidos de corazón, y aun vuestros mismos parientes y allegados, os nieguen un pedazo de pan, y os persigan, y denuncien, y encarcelen, ¿queréis más? y os dejen morir en la miseria, aumentada por su parte cruelmente con la deshonra, y la injusticia, y la opresión de la pobreza y de la inocencia á la vez; fijaos bien, os lo suplico, en Roque, todos, hermanos míos, y veréis que si es modelo de ricos lo es también, y más principalmente, de pobres; y que unos y otros tienen mucho que aprender en él para su instrucción, y aprovechamiento, y unión y cariño en la crisis presente.

Ahora ved, por conclusión, la muerte y el triunfo, en la tierra como en el cielo, del que siendo rico se hizo pobre, á imitación del Verbo Encarnado, y de noble, plebeyo; y como Jesucristo vino á los suyos, y los suyos no le recibieron; ved: su muerte es preciosa, aunque muere cargado de cadenas y separado del único amigo fiel, el perro del caballero Gotardo, que le alimentó milagrosamente como los cuervos á Elías en el torrente Carith, y á Pablo y á Antonio en el desierto, y no le abandonó durante la fiebre, y le lamió la llaga asquerosa; ha pasado cinco años preso y maniatado, y el pueblo le aclama por santo en la hora suprema de su muerte; sobre su cadáver se han hallado señales infalibles que acreditan su nacimiento: la cruz roja, semejante á la resplandeciente que Constantino viera un día en el horizonte, es la señal de victoria para el pobre despreciado, paciente y sufrido, voluntario y heróico; el Concilio de Constanza proclama en seguida su culto, autorizando su procesión pública en la que los Padres llevan su imagen; los pueblos claman á él en la epidemia; pocos santos han tenido proceso más brillante y rápido de canonización; *es que ha hecho maravillas en su vida*, según la palabra revelada; *es que ha sido hallado perfecto en la prueba ante Dios y ante los hombres; es que pudo evadir la ley, conculcarla, y no la*

*evadió ni conculcó; hacer mal y no lo hizo; por eso sus bienes han sido asegurados en el Señor, y la Iglesia toda de los Santos cantará maravillada sus limosnas.*

Santo glorioso, Santo popular, Santo de actualidad salvadora: mira la sociedad dividida; mira la Iglesia, Madre de los pobres, despojada; pero mírala todavía y por siempre buena consejera de los que gozan, y consuelo inefable de los que sufren; protege su acción por toda la tierra; fomenta y acaba la unión de todas las clases, para que formando el pueblo cristiano de nuestros días, como el de los primitivos, un solo corazón y una sola alma, podamos, en este santo comunismo, acabar nuestra peregrinación en paz en la tierra, y reinar contigo en la patria del Cielo.—Amén.

#### CROQUIS DEL SERMÓN DE SAN ROQUE.

*Beatus vir qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris.*

Bienaventurado el varón que fué hallado sin mancilla, y el que no se fué tras el oro, ni esperó en dinero ni en tesoros.

(Ecc., c. XXXI, v. 8.)

*Exordio.* La cuestión capital moderna.—El socialismo.—La lucha de intereses y de clases.—Insoluble, á no ser, en la parte posible, por la Iglesia.—El pauperismo.—Proposición.—San Roque es la mejor prueba de que la doctrina católica, en esta cuestión, es la mejor para los ricos como para los pobres.

Las riquezas.—Sólo se condena su deseo.—Dicho de un Santo Padre explicando las palabras de Jesucristo sobre la difícil salvación

de los ricos.—Ejemplos admirables de San Roque convertido en pobre voluntario.—No se pide tanto, en general, á los ricos.—Pero se combate su ostentoso lujo, en todos los terrenos, en provecho de sus propios intereses.—Absalón y su cabellera.—La Magdalena y la suya.—La riquezas comparadas á los cabellos en la superfluidad.—Otros servicios, y aproximación de los ricos á los pobres.—El servicio personal.—El cariño y asistencia.—Modos de socorrer, antiguos y novísimos.—Roque y sus curaciones y maravillas.—Obregón, Lellis, Emiliani, y otros ejemplos.

Los pobres.—No son *desheredados*.—Refutación de esa palabra impía.—Comparación, para consuelo, de otra pobreza mayor, por cada individuo.—Roque, pobre voluntario.—Despreciado.—Sospechoso.—Arrojado y abandonado ingratamente, en supremos instantes, por los que le debían tantos favores.—Preso y muerto en un calabozo de orden de su propio tío.—Aplicación de todo esto á las diversas circunstancias de la pobreza.—Muerte de este noble y rico, convertido en pobre y plebeyo.—Sus maravillas.—Su poderosa intercesión, sobre todo en los contagios.—Su culto.—Concilio de Constanza.—Rápido proceso de canonización.—Aplicación al Santo del resto de las palabras que siguen á las del tema.—*Hizo maravillas*.—*Porque cumplió la ley*.—*Pudo traspasarla y no la traspasó*.—*Hacer lo malo y no lo hizo*.—Conclusión gloriosa de estas premisas, hecha por el mismo Dios en la Sagrada Letra.—Súplica al Santo.

## SERMON

### DE REEDIFICACIÓN DE UNA IGLESIA (\*).

*Suscitaverunt domum Domini in statum pristinum, et fecerunt eam firmiter stare.*

Restituyeron la casa del Señor á su antiguo estado, y la reforzaron con firmeza y solidez.

(2.º Paralip., c. XXIV, v. 13.)

Nada más hermoso, á la verdad, mis queridos hermanos, que el oficio y rezo que la Iglesia consagra á la dedicación de sus templos; como si no le fuera suficiente la solemnidad entera de un día para celebrar con escogidas sublimes alabanzas este fausto y grandioso acontecimiento con lecciones, antifonas, responsorios y salmos tomados de la Santa Escritura, y con trozos escogidos de la exposición de las mismas por los Santos Padres, y con himnos confeccionados por los poetas cristianos más célebres, la Iglesia, repito, ha querido que estas santas y augustas solemnidades se prolonguen por ocho días, consignándolo así en el Misal y Breviario Romanos, y publicando en ellas, durante todo su octavario, las glorias de los templos materiales destinados al culto divino, y de los espiri-

(\*) Puede aplicarse á la construcción y erección de una iglesia, con ligerísimas variantes, y estableciendo otro tema; por ejemplo: el verso 1.º del salmo CXXI, cuyo salmo puede también parafrasearse y obtener así otro discurso, completamente distinto, para edificación, ó reparación, ó dedicación de Iglesia.